



Alinne Pérez Velasco

**Nombre del profesor: Dr. Sergio
Jiménez Ruiz**

**Nombre del trabajo: Desarrollo del
ciclo vital en el ser humano**

Materia: Interculturalidad y salud I

Grado: Primer semestre

Grupo: "B"

Comitán de Domínguez Chiapas a 10 de diciembre de 2021.

Desarrollo del ciclo vital en el ser humano

El individuo debe recorrer un ciclo vital durante el cual se desarrollan las estructuras psíquicas que le permiten la comunicación con su entorno. Los caracteres esenciales de la personalidad se encuentran ya definidos en los niños desde los 5 a los 6 años de edad. Posteriormente, la evolución implica sólo modificaciones o enriquecimientos y, en algunos casos, atrofias, como lo demuestra la patología.

Conviene subrayar algunos etapas en el crecimiento del niño, que conllevan la formación de estas estructuras:

La primera y fundamental, es la habilidad del niño para diferenciar entre sí mismo y el mundo que lo circunda. Al nacer, cambian bruscamente sus condiciones ambientales y su organismo debe pasar de un estado de total protección a otro que lo obliga a adaptarse a transformaciones externas para satisfacer sus necesidades.

La maduración normal del niño es mejor cuando hay una mayor indulgencia que en los casos de privación. Tenemos que saber que para que exista una mayor indulgencia, la mujer debe aceptar con agrado su rol de maternidad y disponer del tiempo suficiente para atender a su hijo, por hecho su salud física y emocional.

Existen tres pasos en la reproducción, igual de importantes: el corte, el parto y la lactancia, cuyas

principales características son:

- a) Reflejos neurohormonales muy parecidos
- b) Sensibilidad al estímulo del ambiente que puede inhibirse fácilmente en etapas tempranas.
- c) En determinadas circunstancias, pueden despertar comportamientos relacionados con los cuidados y la alimentación.

Dentro de los mecanismos de sobrevivencia del ser humano (homeostasis) es prioritario no solamente resistir al desbalance, sino predecir cómo va a responder el propio comportamiento.

Conocemos dos principios que regulan el funcionamiento mental y que expresan dos tendencias del hombre. Uno de ellos impulsa hacia la gratificación inmediata e incondicional de las demandas instintivas, al tiempo que el otro acepta las limitaciones de la realidad, posponiendo la satisfacción, para así asegurarla más en el futuro.

Sigmund Freud señaló que la ambivalencia podría brotar como una protección necesaria para el individuo contra los impulsos que se encuentran dentro de sí mismo, donde la externalización de los mismos es un requisito indispensable para la sobrevivencia.

Igualmente, el papel de la madre es doble: primero, establecer el premio al aprendizaje. Para retener

su amor, el niño se ve forzado a aceptar que es necesario aprender; y segundo, una vez establecido el yo del niño, apoyarlo en su lucha contra los impulsos.

Ambos principios pueden cumplirse mejor si la educación se lleva a cabo en un ambiente de atención tierna y amorosa.

Ya en la adolescencia, el peligro se encuentra adentro; se llama "super yo" y se vive como un cuerpo extraño con el cual es indispensable llegar a un acuerdo y establecer un ritmo interno. Socialmente se prohíben los deseos incestuosos y la masturbación, tan necesarios en ese entonces.

Continúa la vida y se empieza a forjar el carácter. Por otra parte, la capacidad creciente de resolver los problemas llega a formar una nueva fuente de delicias. Se acerca la despedida de la infancia; poco la adolescencia no es sino una dolorosa despedida, una travesía cada vez más lenta y más larga hacia el misterioso país del adulto.

El adulescente, por su parte, es la etapa cumbre del ser humano; rica en descripciones e información.

En cambio, la vejez progresivamente se ha convertido en algo vergonzoso, de lo cual casi no se habla.

En realidad, no se considera a la vejez como una clase de edad definida. La pubertad, por ejemplo, va acompañada de ritos de pasaje.

Por otro lado, como los viejos no constituyen ninguna fuerza económica, no tienen los medios de hacer valer sus derechos.

El ciclo vital se rompe, está mutilado. Si el viejo mantiene los mismos derechos, los mismos deseos, los mismos sentimientos, las mismas reivindicaciones, causa escándalo.

Nos negamos a reconocer el viejo que seremos. Tratamos en vano de detener el tiempo, destruzamos nuestro ciclo y nos quedamos sin modelos.

Es necesario definir lo masculino y lo femenino, definir las funciones de padre y madre por sí mismos, acostumbrados de su clásica posición en la familia biológica.

Las dependencias e influencias de los demás forman parte de uno mismo. El hombre, pues, se ve envuelto en un dilema.

La fragmentación del ser y la falta de un sentimiento de continuidad en tiempo y espacios son peligrosos que acechan al hombre del futuro.

El hombre deberá aprender a no apresurar estas normas, a no ser impaciente, a obedecer confiadamente el ritmo eterno.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Estrada Inda, L. (1983). Desarrollo del ciclo vital en el ser humano. Salud mental.
Recuperado de:

http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/153/153